

NARRATIVA

Potente y bizarro cruce entre la fábula y lo fantástico

Los cuentos de Bora Chung reunidos en *Conejo maldito* construyen un universo propio que, desde los márgenes, trata de explicar lo que está pasando



Retrato de la autora surcoreana Bora Chung. HYE YOUNG (ALPHA DECAY)

POR LAURA FERNÁNDEZ

La línea que separa la fábula del relato fantástico es a veces un ente extraño e inquietante. Bora Chung (Seúl, 47 años) la conoce bien. Sus relatos, casi ganadores del Booker International el año pasado, la pisan sin remedio. En realidad, la emborronan. Ahí está el chico en la cueva de 'Cicatrices', sirviendo de alimento para Eso, un algo que lo mismo podría encajar en un relato de unos hermanos Grimm amantes de lo aún más bizarro que en una novela de Clive Barker, el creador de *Hellraiser*. O el edificio en algún sentido maldito de 'Mi dulce hogar', o la otra yo que habla con la protagonista de 'La cabeza' desde la taza del váter, y que la mortifica por el mero hecho de existir sin ser vista, como tal

“La escritora coreana explota en sus relatos lo que el capitalismo puede hacerle no tanto al colectivo como al individuo

vez lo esté haciendo ella misma. En todos, se diría, se produce un choque entre lo tenebroso del pasado y algo parecido a un futuro incieratamente macabro.

Se diría que Ted Chiang, el creador de exquisitos y filosóficos relatos de género capaces de explorar lo humano con una intensidad inaudita —está convencido, el autor del cuento en el que se basó *La llegada*, que la ciencia ficción es un disfraz para el existencialismo—, es el principal ascendente de Chung. Y lo es, en el sentido en el que el mundo se la ha tomado en serio —Chiang ha supuesto un antes y un después en la consideración del género en el ámbito internacional—, pero no tanto en el que tiene que ver con la construcción de



su propio y raro universo, claramente deudor de su admirada Liudmila Petrushévskaja, la formidable autora rusa sin la que Anna Starobinets y Helen Oyeyemi no serían las mismas —corran a por cualquiera de sus libros de cuentos si quieren perder la cabeza en un mundo en el que la realidad no existe, o es pura fábula—.

Tiene, en ese sentido, Chung un aire poderosamente europeo —fruto de sus lecturas, figuran entre sus maestros Bruno Schulz y Andréi Platónov—, que explora el reverso de la ocupación, o aquello que el capitalismo —o su espíritu salvajemente despiadado— puede hacerle no tanto a un colectivo como al individuo. Si lo fantástico fija modelos de conducta y los explora hasta desde el más extremo de los supuestos —en 'La regla', la maternidad se convierte en una pesadilla que consiste en encontrar a algún tipo de padre para un bebé que va a nacer sin que haya sido siquiera concebido, y la pregunta que lanza Chung es: ¿es toda elección un tipo de ficción?—, la narrativa de Chung es un más que curioso ejemplo, aunque aún en construcción —hay mecanismos que no cierran como deberían porque aún están formándose, y el conjunto flojea—.

El invento resulta de lo más potente —y brillante—, eso sí, en el cuento que da nombre a la antología. Y lo hace por lo claustrofóbico de su narrador, algo así como un H. P. Lovecraft de lo amenazantemente femenino —el trato al estereotipo y su peligro, cerniéndose como aquello que estremece, está por todas partes, sutilmente, y es su principal virtud—. En 'Conejo maldito', hay una familia de supuestos herreros en realidad dedicados a fabricar objetos malditos capaces de aniquilarte. Pero hay otro gran momento en la colección, y es cuando aparecen los robots. El relato se titula 'Adiós, amor mío'.

Y la manera en que en él Chung le saca partido al tropo del robot de compañía —o la pareja perfecta y caduca— es alucinógenamente nostálgica, y nutritivamente inédita, e incide en la idea de cómo el mundo contemporáneo es una sucesión de mundos.

Mundos tan privados que no tienen sentido para el propio mundo, como cada uno de los robots de los que se enamora y atesora el narrador protagonista. Sí, puede que la literatura fantástica crezca en los márgenes, pero es del centro de lo que trata. De aquello que está pasando, y no puede explicarse de otro modo. O no puede hacerlo dando tan brutalmente en el clavo como lo hace, a pequeña escala, cada pieza de esta antología.

Conejo maldito

Bora Chung. Traducción de Álvaro Trigo Maldonado. Alpha Decay, 2023. 224 páginas. 19,90 euros



El escritor colombiano Tomás González. CAMILO ROZO (SEXTO PISO)

NARRATIVA

El mundo es sólo cadencia y forma

POR CARLOS PARDO

En un famoso ensayo, Montaigne condensa ese deseo tan repetido como todavía a contrapelo: si yo me dedicase a escribir libros haría un inventario de los diversos modos de morir, porque "si alguien enseñara a los hombres a morir, les enseñaría a vivir". Es la conciencia del fin la que nos ata al mundo, continúa diciendo, a sus apetitos. Filosofar sería aprender la caducidad de todo para celebrar su duración. Mi interpretación del filósofo la media la obra del colombiano Tomás González (Medellín, 1950), uno de los más admirados y respetados escritores latinoamericanos de nuestro tiempo, como se lleva repitiendo desde hace más de 30 años, uno también fuera del foco mediático y que supondrá una revelación para quien no lo conozca aún. Desde *Primero estaba el mar* (1983) hasta *Niebla al mediodía* (2015), González se muestra como un maestro de vida precisamente en duelos y extinciones. En transformarlos, quiero decir, en una fascinante literatura de aprendizaje y celebración. Sin estridencias ni tonos solemnes.

La luz difícil es quizá su novela más conocida. Publicada en 2011, y recuperada ahora por Sexto Piso con una oportunísima voluntad de vindicación de su autor, condensa lo mejor de sus modos narrativos. David, viejo pintor, escribe con la ayuda de una lupa una pequeña memoria de su vida. Se está quedando ciego y ha sustituido su arte por la escritura. Acaba de enviudar de Sara, 50 años juntos, y vive en un rincón en el centro de Colombia, La Mesa, con la compañía de una criada, Ángela, un chófer y un jardinero. Lo que escribe ocurrió hace 20 años, cuando vivían en

Nueva York Sara, él y sus tres hijos, Jacobo, Pablo y Arturo. Jacobo, el mayor, queda parapléjico en un accidente de tráfico. Los dolores insoportables le llevan a programar su muerte en un hospital de un Estado donde está regulada la eutanasia. Su hermano Pablo lo acompañará, pero el resto de la familia debe quedarse en Nueva York esperando noticias.

Los breves capítulos de *La luz difícil* fluctúan con sutileza entre estos dos tiempos, 1999 y 2018, y con una elasticidad que abarca otros detalles de los protagonistas. A la familia debemos sumarles amigos, novias de los hijos y compañeros de rehabilitación de Jacobo. Unos pocos personajes trabajados con sobriedad y brillantez. Y ya desde las primeras páginas nos sentimos dentro de un mundo concreto y plástico.

Mientras David espera el desenlace, pinta entre los restos de Coney Island: cangrejos herradura, la luz sobre la espuma y el óxido de una bicicleta semihundida. Encuentra en la pintura una reconexión con la vida. Como si de la pintura de lo difuso y fugaz, de lo que se extingue, "dependiera la vida de todos nosotros". Pero también depende de los apetitos, de la bella rotundidad de Ángela, ya en el presente en La Mesa. O en el recuerdo de la vitalista e irónica Sara, su esposa. Y es que en todos estos personajes también hay algo que es siempre bueno, comprensivo, sin ser blando.

En Tomás González son inseparables las probables lecciones de vida y las de escritura: cómo afrontar la muerte, lenta o súbita, diversos personajes, en una narración que esquiva lo mecánico y lo abstracto, lo cursi y lo solemne, lo moralista. El propio personaje

de David resume, ya viejo y en su nuevo papel de memorialista, este asombro: "lo dúctiles que son las palabras, lo mucho que por sí solas (...) expresan lo ambiguo, lo transmutable, lo poco firme de las cosas".

La luz difícil es un gozosisimo libro sobre la experiencia del tiempo: si todo está muriendo, todo es eterno, también dice. "Yo no sé nada, tú no sabes nada, nadie sabe nada. El mundo es sólo cadencia y forma".

La luz difícil

Tomás González
Sexto Piso, 2023
152 páginas. 16,90 euros

